

LA RELACIÓN HOMBRE-ANIMAL EN LA ESPECIE VACUNA

Jorge Palacio Liesa. 2007. Dpto. Medicina y Cirugía Animal, Facultad de Ciencias Experimentales y de la Salud, Universidad Cardenal Herrera-CEU, Moncada, Valencia.
jpalacio@uch.ceu.es

Publicado en: Alonso Díez A.J., González Montaña J.R., Rejas López J. Congreso de la Sociedad Española de Medicina Interna Veterinaria [cd-rom]. Universidad de León, 2002; pp. 103-107. ISBN 84-7719-810-1.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Bienestar animal en bovinos](#)

RESUMEN

El estudio de las interacciones humano-animal adquiere cada vez más una mayor importancia. La evaluación de estas interacciones es esencial ya que el miedo de los animales hacia el ser humano puede ser una fuente de estrés, que puede hacer difícil y peligroso el manejo para ambos, cuidador y animal; empeorando el bienestar animal, aumentando la susceptibilidad a procesos patológicos, y finalmente, constituyendo una causa de pérdida de productividad en la explotación.

Como factores que pueden estar influyendo en las interacciones entre animales y personas destacan: la naturaleza de los estímulos aplicados (características físicas, etc.), el contexto de las interacciones (lugar de la explotación, sujeción del animal, presencia o no de alimento, etc.) y las contribuciones tanto de la genética como de la experiencia del animal. Pero en la interacción humano-animal también participan las propias características de las personas que condicionan el comportamiento del ganadero hacia los animales.

En el ganado vacuno se ha demostrado la capacidad que poseen para distinguir entre personas, sobretodo utilizando el color de la ropa. No obstante, y aún existiendo esta capacidad de discriminación, hay que tener en cuenta que las respuestas de miedo hacia humanos pueden aumentar en respuesta al peor cuidador. A su vez, la reacción del ganado vacuno hacia los humanos se halla influida por el lugar donde se produce el manejo y las experiencias asociadas a éste. Igualmente la manera de interactuar condiciona las respuestas de miedo que se desencadenan (movimientos, proximidad, intensidad, etc.). En ganado vacuno la influencia del contexto social es clave en la respuesta ante personas, de forma que se obtienen distintas reacciones en función de si los manejos se efectúan con el animal aislado a si se realizan con el animal en grupo o con sus congéneres. La presencia de congéneres posee un efecto modulador en las reacciones del ganado vacuno en general. Por último, las experiencias en edades tempranas pueden afectar a la relación humano-vacuno, de forma que mejorando el manejo en los primeros meses de vida se puede disminuir de forma general las respuestas de miedo y mejorar la capacidad de los animales para adaptarse a nuevas situaciones.

Aunque se han ideado muchos tipos diferentes de pruebas para evaluar el miedo hacia personas, presentamos en esta ponencia dos categorías básicas en ganado vacuno: la medición de la respuesta al manejo durante el ordeño y los tests de aproximación. En cuanto a los primeros, destaca la facilidad de realización y la objetividad, aunque la respuesta del animal sigue estando condicionada al comportamiento del ordeñador. Respecto a los tests de aproximación miden el comportamiento de un animal cuando un ser humano se halla cerca, bien a través de puntuaciones dadas por observadores (test de docilidad, etc.) o bien a través de medidas objetivas (distancia de huida, distancia de aproximación, número de interacciones, tiempo en proximidad de una persona, etc.).

INTRODUCCIÓN

El estudio de la relación hombre-animal adquiere cada vez más una mayor importancia y gran parte de los textos actuales sobre comportamiento animal dedican capítulos a este tema. El interés por este campo es relativamente reciente, planteándose ya en la década de los 80, como una necesidad futura en los textos de revisión sobre comportamiento vacuno.

La evaluación de las interacciones humano-animal es esencial ya que el miedo de los animales hacia el ser humano puede ser una fuente de estrés, que puede hacer difícil y peligroso el manejo para ambos, cuidador y animal; empeorando el bienestar animal y finalmente constituyendo una causa de pérdida de la productividad en la explotación.

En cuanto al manejo, hay que tener en cuenta que las prácticas de cría modernas, utilizadas en muchas especies ganaderas, reducen la oportunidad de contactos frecuentes y positivos entre los animales y sus cuidadores. Las granjas son cada vez más grandes y la tecnología tiende a reducir aún más los contactos entre el personal y los animales. Así, momentos como la alimentación de los animales, que suponía claramente una interacción positiva humano-animal, están viéndose sustituidos por sistemas mecánicos en los que la participación humana es mínima.

Por otra parte, se mantienen prácticas de manejo, necesarias en muchas ocasiones, en las que la participación humana va asociada a experiencias aversivas o negativas para los animales, como la sujeción para vacunaciones, castraciones y descornados, crotalado, pesaje, cuidado de pezuñas, administración de medicamentos, obtenciones de muestras en los programas sanitarios, el transporte, etc.

A todo lo anterior, hay que añadir que en determinados sistemas de explotación, como en el vacuno de montaña, existe una tendencia cada vez mayor, derivada de la política agraria de extensificación de la Unión Europea, a prolongar la permanencia de los animales en el pasto, para aprovechar mejor los recursos naturales y disminuir costes de alimentación y mano de obra; y a incrementar el número de animales por ganadero. Estos cambios se traducirán sin duda, en un menor contacto del ganado con el hombre y una permanencia continua de la madre con el ternero durante la fase de lactación. Esta situación podría ocasionar problemas de manejo posterior de los animales que hayan tenido poco contacto con el ser humano.

Respecto al bienestar, la presencia humana requerida en los manejos de los animales de granja ejerce una influencia sobre su bienestar, mayor incluso que el tipo de alojamiento o sistema de cría utilizado. Hay que tener en cuenta igualmente, que cuando las manipulaciones o interacciones con los animales conllevan o estimulan respuestas de miedo hacia los humanos, aumenta la probabilidad de lesiones en los propios cuidadores.

Por último, varios estudios han demostrado correlaciones negativas entre el miedo hacia humanos y la productividad de los animales. Como ejemplo citar que la actitud positiva de los ganaderos hacia terneros de cebo durante la fase de cría, reduce la respuestas emocionales de los animales frente a otros estímulos estresantes, como el transporte y manejo asociado a él, invirtiendo un menor tiempo y esfuerzo en la carga de los animales en los camiones que los procedentes de núcleos de cebo en los que la actitud de los cuidadores es totalmente contraria. En el caso de que éstos se destinen al matadero, se ha comprobado una menor presencia de lesiones traumáticas y un mejor color de la carne.

FACTORES A CONSIDERAR EN LAS INTERACCIONES HOMBRE-ANIMAL

Como factores que pueden estar influyendo en las interacciones entre animales y personas destacan la naturaleza de los estímulos aplicados (ej. características físicas, persona en movimiento o quieta), el contexto de las interacciones (ej. lugar de la explotación, presencia o no de alimento y de congéneres, sujeción del animal) y las contribuciones tanto de la genética (ej. reactividad racial diferente al contacto humano) como de la experiencia del animal (ej. modo en que los animales han sido manejados).

Pero en la interacción humano-animal también participan las propias características de las personas que condicionan el comportamiento del ganadero hacia los animales, como son sus hábitos o experiencia, su personalidad y sus creencias. Este hecho, a menudo, se pasa por alto, pero existen varios estudios que demuestran como el comportamiento de los ganaderos influye sobre el temperamento de los animales de granja. Los animales que reciben contactos positivos de sus cuidadores tienen menos miedo de las personas y son más fácilmente manejables durante las distintas prácticas diarias en la explotación (ej. pesajes, traslados, etc.). La mayor parte de los estudios realizados, sobre todo en las especies porcina y aviar, han demostrado que el miedo hacia los humanos varía considerablemente entre animales y entre granjas. Una gran proporción de esta variación puede estar atribuida a la naturaleza de los manejos que estos animales reciben.

En el ganado vacuno se ha demostrado la capacidad que poseen para distinguir entre personas, sobretudo utilizando el color de la ropa. No obstante y aún existiendo esta capacidad de discriminación entre personas, hay que tener en cuenta que las respuestas de miedo hacia humanos pueden aumentar en respuesta al peor cuidador, lo que garantiza igualmente que se puedan mostrar ante una persona desconocida.

La reacción del ganado vacuno hacia los humanos se halla influida por el lugar donde se produce el manejo o interacción y las experiencias asociadas a éste. Igualmente la manera de interactuar condiciona las respuestas de miedo que se desencadenan (movimientos, proximidad, intensidad, etc.).

En ganado vacuno la influencia del contexto social es clave en las respuestas ante personas, de forma que se obtienen distintas respuestas en función de si los manejos se efectúan con el animal aislado a si se realizan con el animal en grupo o con sus congéneres. La presencia de éstos posee un efecto modulador en las reacciones del ganado vacuno en general.

La edad comprendida entre los 3 y 6 meses se ha sugerido como un período crítico o sensible en la determinación de la relación humano-animal en novillas. Además, el contacto humano que se facilita a los terneros durante los 3 primeros meses de vida que pasan en el establo, tiene un efecto positivo y persistente sobre la posterior relación humano-vacuno. Estudios en los que se ha mejorado la relación humano-animal a través del manejo en etapas tempranas, han conseguido igualmente una disminución general de las respuestas de miedo y una mejor capacidad de los animales para adaptarse a nuevas situaciones.

PRUEBAS PARA DETERMINAR MIEDO A HUMANOS

Aunque se han ideado muchos tipos diferentes de pruebas para evaluar el miedo a personas, presentamos en este artículo dos categorías básicas en ganado vacuno: la medición de la respuesta al manejo durante el ordeño y los tests de aproximación.

Respuestas de encogimiento/balanceo/coceo durante el ordeño

En ganado vacuno lechero, un gran número de estos tests se han aplicado registrando las respuestas de encogimiento, balanceo o coceo durante el ordeño. Se cree que el miedo a humanos es el mayor responsable de estas respuestas. Además se ha comprobado que la producción lechera de un rebaño está relacionada con la puntuación obtenida en la sala de ordeño.

Este método tiene varias ventajas, entre las que destaca la facilidad de realización y la objetividad, lo que permite comparar resultados entre estudios distintos. Sin embargo, la respuesta del animal sigue estando condicionada al comportamiento del ordeñador y el número de ellas tampoco indica necesariamente una reacción al ordeño (ej. una vaca que permanece en rigidez puede recibir la misma puntuación que una relajada que no se mueve). Esto explica la ausencia de correlación entre la aproximación de la persona en el establo y el número de respuestas de coceo durante el ordeño. Estas apreciaciones no invalidan el método sino que más bien sugieren la utilización conjunta de otros métodos.

Tests de aproximación

Los tests de aproximación miden el comportamiento de un animal cuando un ser humano se haya cerca. El ganado vacuno doméstico muestra tendencias paradójicas tanto a aproximarse como a evitar a humanos. El evitamiento se expresa como "distancia de huida" y el comportamiento de aproximación como una expresión de las tendencias bovinas a investigar los objetos nuevos existentes en su medio, ya sean inanimados o humanos.

Los tests de aproximación pueden dividirse en dos grupos:

- a. los basados en las puntuaciones dadas por observadores para la respuesta de los animales hacia los humanos. Ejemplo: reacción de novillas al ser tocadas de una forma estandarizada, test de docilidad (reacción al confinamiento en una esquina de la cuadra y posterior acariciamiento), etc.
- b. y los que registran medidas "objetivas", como la distancia de huida (distancia a la que una persona puede acercarse a una vaca inmóvil antes de que se aparte o inicie un movimiento para alejarse), distancias de aproximación (distancia a la que una vaca se acerca a un hombre inmóvil en un camino con retorno), el tiempo transcurrido hasta la aproximación a una persona y la primera interacción con ella, el tiempo en proximidad de una persona, el número de interacciones y el tiempo invertido en alejarse de los experimentadores.

Los tests de aproximación son relativamente sencillos de interpretar y han sido validados frente a medidas fisiológicas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la respuesta de un animal a las personas está influida por aspectos como la postura y movimientos del observador, la capacidad de diferenciar personas en función de experiencias previas con ellas y que la respuesta no es la misma si se testa solo o en presencia de congéneres. Igualmente existen diferencias raciales en las distancias de huida, independientemente de las condiciones de cría, encontrándose menores distancias en el vacuno de leche que en las razas cárnicas.

Las distancias de huida del ganado criado en condiciones extensivas suelen ser mayores que las de animales criados en sistemas intensivos, quizás por el menor número de interacciones con humanos en los primeros. Se han llegado a describir distancias de hasta 31 metros para el vacuno de carne en extensivo, en comparación con los 2-8 metros y 0-7 metros del vacuno cárnico en intensivo y del vacuno lechero, respectivamente.

En terneros, el comportamiento de aproximación se ha visto influido por la familiaridad con el observador y el género del mismo, prefiriendo aproximarse más a las mujeres que a los hombres. Las vacas se aproximan más veces a personas conocidas y menos a extrañas en condiciones experimentales.

En vacas lecheras se ha comprobado que la medición del temperamento basada en las distancias mantenidas respecto al experimentador no es un método fiable ya que éstas varían en función de la localización y tipo de manejos que previamente han recibido. De hecho, se ha propuesto que todos los procedimientos de manejo que sean aversivos, tengan lugar fuera de la explotación de cría para reducir el miedo que los animales desarrollan hacia sus cuidadores. Por otra parte, otros autores sugieren que el verdadero test para valorar el buen trato del ganadero a sus animales sería ver si las vacas muestran comportamientos de aproximación y se acercan al ganadero en el pasto (mejor), si huyen cuando se aproxima (peor) o tan sólo permanecen de pie cuando él se acerca (neutral).

BIBLIOGRAFÍA

Albright J.L. y Arave C.W. 1997. The behaviour of cattle. CAB INTERNATIONAL, Oxon.

- Grignard L., Boissy A., Boivin X. Garel J.P. y Le Neindre P. 2000. The social environment influences the behavioural responses of beef cattle to handling. *Applied Animal Behaviour Science* 68, 1-11.
- Hemsworth P.H. y Coleman G.J. 1998. Human-livestock interactions: the stockperson and the productivity and welfare of intensively farmed animals. CAB INTERNATIONAL, Oxon.
- Hemsworth P.H., Coleman G.J., Barnett J.L., Borg S., Dowling S. 2002. The effects of cognitive behavioral intervention on the attitude and behavior of stockpersons and the behavior and productivity of commercial dairy cows. *Journal of Animal Science* 80, 68-78.
- Manteca X. y Deag J.M. 1993. Individual differences in temperament of domestic animals: A review of methodology. *Animal Welfare* 2, 247-268.
- Murphey R.M., Moura Duarte F.A. y Torres Penedo M.C. 1981. Responses of cattle to humans in open spaces: Breed comparisons and approach-avoidance relationships. *Behavior Genetics* 11, 37-48.
- Palacio J. 2000. Estudio comparativo de la respuesta de adaptación de dos razas bovinas: Parda Alpina y Pirenaica. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 314 pp.
- Rushen J., Munksgaard L., de Pasillé A.M., Jensen M.B., Thodberg K. 1998. Location of handling and dairy cows' responses to people. *Applied Animal Behaviour Science* 55, 259-267.

Volver a: [Bienestar animal en bovinos](#)